

¿El lenguaje de la libertad? Reflexiones sobre la literatura de Alemania Ortional (1950-1990)

Autor:
Merkel, Ulrich.

Revista
Filología

1997, N°30 1/2, pp. 124-135.



Artículo

¿EL LENGUAJE DE LA LIBERTAD? REFLEXIONES SOBRE LA LITERATURA DE ALEMANIA ORIENTAL (1950-1990)¹

Cuando se compara la literatura de la República Democrática Alemana, es decir de Alemania Oriental, con las producciones literarias de los demás países de Europa Central y del Este, aquéllos que formaban parte del así llamado *bloque oriental*, llama la atención una diferencia importante. Por lo pronto ha desaparecido el estado alemán que era la RDA. Su territorio era y sigue siendo una región europea de habla alemana que, a pesar de formar parte del *bloque oriental* en realidad nunca perteneció a Europa Oriental sino con toda certeza a Europa Central; lo que también se hace extensivo a países como las Repúblicas Checa y Eslovaca y a Polonia. E incluso en el caso de Rusia, los vínculos culturales con Europa Central y Europa Occidental fueron extraordinariamente ricos y multifacéticos hasta la década del veinte, es decir incluso en tiempos de la Unión Soviética, y de hecho se han comenzado a restablecer a partir de 1990.

La expresión abreviada “el Este” seguramente tiene que ver también con los cuarenta años en los que se pensó en bloques antagónicos; Europa se transformó así en un enfrentamiento entre Este y Oeste en el cual los conceptos oriental y occidental solo se definían en términos ideológicos, de modo tal que toda diferenciación quedaba en el camino. Aquí, “nosotros en Occidente”, la libertad; y más allá del muro, en el centro geográfico de Alemania y de Europa, comenzaba “la opresión y la esclavitud”, aquello que incluso en la década del 80 un presidente de los Estados Unidos denominó “el imperio del mal”. A los ciudadanos de la occidental República Federal de Alemania, este pensamiento en bloques antagónicos les resultaba muy cómodo en las décadas posteriores a 1945, puesto que ya se estaba acostumbrado desde los nazis al anticomunismo luego ordenado por los Estados Unidos y por lo tanto no hacía falta cambiar de hábitos, por lo menos en este punto.

¹ El presente ensayo surge de una contribución a la mesa redonda “Escritores de Europa del Este. El lenguaje de la libertad”, realizada en el marco de la Feria Internacional del Libro, Buenos Aires, 8 de abril de 1995.

¿Existió (en términos históricos) -existe- una literatura de la RDA? El interrogante a plantear sería similar a preguntarse: ¿Existe una literatura austríaca? ¿O una literatura suiza? ¿Es acaso Franz Kafka un autor checo (como lo he leído en manuales escolares franceses y en una publicación argentina), porque escribía sus libros en la ciudad de Praga, aunque en alemán? Siguiendo esta lógica, ¿el alsaciano Johann Peter Hebel es un autor francés; la narradora de Rumania Herta Müller una escritora rumana y la escritora Libuse Moniková, nacida en Bohemia, una autora checa? Seguro, todos los autores mencionados escribieron o escriben en alemán; sin embargo, nuestro interrogante deberá responderse por lo visto en términos políticos y psicológicos.

Allí donde los grupos de personas se definen como nación sobre todo a través de una "cultura", la respuesta será unívoca: allí la "cultura" (y por lo tanto, también la literatura) desempeña el mismo papel de la bandera y de la línea aérea nacionales. La nación siente orgullo de "sus poetas y pensadores", se enorgullece de su "poeta nacional", le confiere un "premio nacional" e imprime sus textos en los manuales de lectura escolar; esto fue lo que ocurrió por ejemplo con el autor germano-oriental Hermann Kant, durante muchos años presidente de la Academia de Artes de Berlín Oriental; y en cierto sentido también con Christa Wolf. Naturalmente, esta manera de ligar la literatura a la nación siempre constituye también un proceso de domesticación, porque en el fondo la buena literatura siempre es "subversiva", es decir que nunca se la puede identificar del todo con una norma ideológica definida socialmente; siempre queda un resto, siempre sigue siendo independiente, crítica, abierta...

Este concepto nacional ("cerrado") de cultura, en el que una nación se define a través de la cultura, también incluye el estereotipo del "otro": puesto que quien se define en esos términos se delimita y aísla, y solo sabe quién es cuando "sabe" con exactitud *cuán* diferente es el vecino. Como ejemplo del Occidente europeo se puede mencionar determinados estereotipos de la literatura alemana en Francia, donde por ejemplo el ahora centenario Ernst Jünger ha sido celebrado de manera entusiasta como encarnación de la literatura alemana contemporánea, un autor que en Alemania misma ya casi no se lee desde el fin del Tercer Reich. Naturalmente, un estado como la RDA, que durante más de cuarenta años debió luchar por la aceptación y lealtad de muchos de sus ciudadanos, dependió en gran medida de estos procesos de creación de una "literatura nacional".

La literatura, como también las demás disciplinas artísticas, debía servir al socialismo; y era el Partido Socialista Unificado (SED) el que determinaba cuál era el camino correcto para llegar al socialismo. De esta manera, la "herencia cultural" de la literatura del clasicismo de Weimar se interpretaba con vistas a su contenido "progresivo" (en la medida en que se prestara para tal fin) y se transformó en el canon de una "literatura nacional del socialismo" de la "Alemania mejor"; por lo demás y para mayor conveniencia, Weimar y Jena, las ciudades de Goethe y Schiller, habían quedado en el territorio de la RDA. En

1964, el Premio Nacional de Primera Clase para el Arte y la Literatura se concedió por tercera vez a un tal Hans Marchwitza, “el importante escritor de prosa de la clase obrera alemana”; sus obras formaban parte de los programas de estudio de todas las escuelas de la RDA. Marchwitza era minero, miembro desde hacía años del Partido Comunista, había luchado en la guerra civil española y escribía libros sobre el destino de trabajadores y campesinos (“héroes positivos”) llenos de contenidos correctos -del lenguaje se ocupaban los editores. Vale decir, la literatura como producto propagandístico del Estado, aunque éste fue por cierto un caso extremo. La literatura de las décadas subsiguientes habría de brindar textos por demás legibles, en ocasiones incluso muy buenos, si bien en permanente lucha para ganar su espacio frente a la censura estatal, a veces a costa de concesiones.

Pensar el “Este” y el “Oeste” como pares antagónicos conllevaba, como ya lo he mencionado, que se perdieran muchos matices diferenciadores. Tampoco los intelectuales occidentales y germano-occidentales fueron (¡ni son!) inmunes al maniqueísmo de pensar las cosas en términos de negro o blanco, todo lo contrario; con frecuencia también tendían a pensar al revés, “ex oriente lux”, “de Oriente viene la luz”: muchos de ellos estaban convencidos de que la salvación tenía que venir del socialismo, incluso cuando admitían abiertamente que el “socialismo realmente existente” presentaba serias falencias. Por otra parte, en Occidente se analizaba la literatura germano-oriental (había muchos textos que también o solo se publicaban en editoriales germano-occidentales) en aras de establecer de qué manera el autor criticaba ese “régimen estatal totalitario”, es decir si era “una voz de la libertad”; de esta manera, la crítica literaria germano-occidental caía con frecuencia en el riesgo de deducir con demasiada ligereza el valor literario del grado de disidencia política. El prominente crítico literario Marcel Reich-Ranicki (una estrella de los medios masivos similar a Bernard Pivot, el creador de “Apostrophes” en Francia) publicó en 1991 una antología de sus críticas sobre la literatura de la RDA aparecidas desde los años '70 bajo el título de “Sin descuento” (*Ohne Rabatt*), es decir de manera sincera y sin hacer concesiones en materia política.²

¿Y “el lenguaje de la libertad”, “la voz de la libertad”? Aquí debe procederse con cautela para no caer en generalizaciones: no se puede equiparar a la RDA con el estado nacionalsocialista ni tampoco con la Unión Soviética estalinista en sus fases más cruentas. Seguro: en la RDA hubo represión, hubo un omnipresente Servicio Secreto que espiaba y presionaba a los propios ciudadanos, hubo prisioneros políticos, condenas a muerte y los disparos mortales sobre los fugitivos que trataban de cruzar la frontera. Pero ni hubo un genocidio organizado como el de los campos de concentración alemanes del

² Ver Marcel Reich-Ranicki, *Ohne Rabatt. Über Literatur aus der DDR* (Sin descuento. Sobre la literatura de la RDA), Stuttgart. dtv 11744, 1991.

período nacionalsocialista, ni el horror del “archipiélago Gulag” estalinista tal como lo describió Solzenicyn. En el periodo nazi, casi todos los intelectuales y escritores alemanes de renombre estuvieron en el exilio, siempre y cuando no hubieran muerto en un campo de concentración o en la huida (como por ejemplo Carl von Ossietzky o Walter Benjamin). Cuando después de 1945 algunos escritores que habían emigrado volvieron a Alemania (notése, algunos: Thomas Mann por ejemplo se negó a volver), algunos de ellos se establecieron voluntariamente en ese estado germano-oriental que se autodenominaba “socialista” pues consideraban que iban “a la mejor Alemania”. Muchos de ellos en efecto ya habían escrito y combatido contra el facismo en tanto socialistas. El más conocido de los que regresaron fue Bertolt Brecht. Por el contrario y de manera más diferenciadora, las “aberraciones” de ese estado consistieron más bien en, tal como lo ve el escritor Hans Krieger, “un acceso febril que sufrió la razón, comprensible a la luz de la dialéctica de la Ilustración. Cuando la razón deja de ser un instrumento crítico para la búsqueda de la verdad, cuando cree haber encontrado la verdad y la quiere imponer a través de planificaciones, ya no está al servicio de la libertad sino que crea esclavitud” (Anz 11).

Desde 1948 hasta su fin en 1989/90, el estado de la RDA, que intentaba definir su identidad esencialmente a través de un concepto “cerrado”, es decir ideológico, de la cultura, exigió naturalmente a sus escritores y artistas que se pusieran “al servicio del socialismo”. Por lo tanto, y como en todo régimen totalitario, hubo una “regulación lingüística” estatal, hubo censura, se prohibieron publicaciones y representaciones teatrales; en muchos casos todo esto se acompañaba de intentos de corromper a los escritores con ciertos privilegios o por el contrario se trataba de amedrentarlos con amenazas contundentes (como por ejemplo con represalias a integrantes de la familia) y con el permanente espionaje de la Stasi, el servicio secreto. Una de las tareas del Ministerio de Cultura de la RDA consistía en revisar *todos* los manuscritos de *todas* las editoriales a la luz de los siempre cambiantes lineamientos político-culturales del partido y en autorizar su publicación. En casos extremos se recurría a la legislación penal sobre “amenazas y perjurio contra el orden estatal y social de la RDA”. Naturalmente hubo también una total adaptación al estado y a su ideología: hoy y con toda razón, esos autores han caído en el olvido. Y hubo aquellas inevitables concesiones al régimen, la palabra irónica de doble sentido para engañar a los “tontos censores”; pero también algo que siempre resulta muy problemático: la “tijera en la cabeza”, una forma de autocensura de la que el autor mismo ya no es conciente.

La fecha clave y quizás la más importante de la historia de la República Democrática Alemana es el año 1961, cuando se cierra definitivamente la frontera hacia Occidente con la construcción del muro. Para el régimen de Berlín Oriental, este muro fue menos una necesidad política que simplemente una cuestión de orden físico, puesto que sus ciudadanos, sobre todo los más

capacitados, estaban huyendo de a cientos de miles. En la primavera europea de 1961 por ejemplo, había clínicas en Berlín Oriental sin un solo médico y la industria, que se había levantado con tanto esfuerzo, estaba perdiendo su mano de obra más capacitada. Después de 1961 la situación equivalía a una especie de “Huis clos”, de clausura a puertas cerradas: no había otra opción que arreglárselas de alguna manera dentro y con ese régimen, y muchos estaban dispuestos a hacerlo. Y así fue como con el correr de los años, empezó a surgir en muchas personas un sentimiento de pertenencia, la sensación de un “nosotros” compartido que constituyó el germen de una identidad nacional.

Habría que tener en cuenta aquí que después de 1961 para muchos de los escritores importantes de la RDA, a pesar de las condiciones de vida y trabajo (bajo la vigilancia de un estado omnipresente) en parte insoportables, seguía desempeñando un papel relativamente importante “el principio esperanza”; para muchos, el muro de Berlín también significó la definitiva consolidación de la otra Alemania, la “mejor”, y la oportunidad de construir una sociedad mejor como alternativa a Occidente. En 1966 se publica en la RDA una antología de poesías bajo el título “En un país mejor” seleccionadas por los escritores Karl Mickel y Adolf Endler con una serie de poesías muy buenas y dignas de ser leídas. Naturalmente comenzó a haber una creciente discrepancia entre la realidad que se vivía, la cada vez mayor “normativización” de la vida cotidiana bajo el control estatal, los permanentes enfrentamientos con los guardianes ideológicos del estado por un lado y, por el otro, las ideas propias acerca de un “país mejor”. En muchas personas esta discrepancia hizo crecer el escepticismo; en algunas, llevó finalmente a la pérdida de toda esperanza. Una segunda fecha importante es el año de 1976, cuando ocurre la expatriación compulsiva del cantautor Wolf Biermann, a quien no se le permite el regreso a la RDA después de una gira por el extranjero. Esta medida provoca toda una serie de manifestaciones de solidaridad para con Biermann por parte de muchos escritores y artistas; el gobierno sometió a duras presiones a los más importantes y los obligó a exiliarse en el Oeste. Con este éxodo, ya en 1976/77 se sentaron las bases para la creciente esclerosis del sistema y para el desmoronamiento definitivo del estado en 1989/90.

Hace algunos años intenté revelar en un trabajo sobre el “alemán occidental-oriental” si hubo algo así como una especificidad en el lenguaje literario germano-oriental, algo que lo definiera por sí mismo; allí comparaba la poesía lírica germano-oriental y la producida en el ámbito germanoparlante occidental. Al menos en lo que a poesía lírica se refiere, la respuesta fue negativa y supongo que esto no debe ser demasiado diferente en la narrativa, haciendo excepción de la temática y de (algunas) peculiaridades en el vocabulario. El análisis de las poesías de ambas Alemanias revelaba que también en la RDA la propia situación se percibía, a pesar de sus particularidades, como un caso especial y una manifestación más de la crisis de la civilización del mundo

occidental. Christa Wolf, uno de los pocos escritores de renombre que siguieron en el país después del gran éxodo de 1976, obtuvo en 1980 en la ciudad germano-occidental de Bremen el Premio Georg Büchner, la distinción literaria más importante del ámbito germano-parlante. En su discurso de Bremen definió los problemáticos desarrollos de *todas* las naciones industrializadas europeas de Este y Oeste en términos de la “dialéctica de la Ilustración”, como fenómenos donde la razón humana ha perdido todo “enfoque iluminista que busca la emancipación, la liberación de toda tutela” para “ingresar en la era industrial como mero delirio utilitarista” (Merkel 92). El joven lírico germano-oriental Uwe Kolbe, nacido en 1957, escribe en un ensayo de 1979: “Ni sentirse verdaderamente en casa aquí, ni alternativas en otro lado” (Merkel 92).

Uno de los escritores expatriados de la RDA en 1977 es el poeta Reiner Kunze, uno de los más importantes de la literatura alemana contemporánea. Diez años después de la expulsión, o sea en 1987, un periodista germano-occidental le pregunta qué ha cambiado para él como poeta en el Occidente libre, puesto que antes, en la RDA, al escribir buscaba conquistar “grados de libertad” para sí y para sus lectores. Kunze (122) respondió: “Que un escritor conquiste grados de libertad hacia el interior y el exterior es una consecuencia del hecho de escribir, pero ni escribía allí *por esa razón* ni lo hago *tampoco* aquí. Uno escribe ... para vivir de manera más intensa”. Naturalmente admite que “una motivación podría consistir en no querer ver dilapidados los grados de libertad aquí existentes”.

En la pregunta del periodista vuelve a verse con claridad que pensar en bloques, el pensamiento normativizado, también existe en Occidente. En Alemania Occidental por ejemplo, durante años la palabra “libertad” se instrumentalizó en términos ideológicos de manera similar a lo que ocurría en la RDA con la palabra “paz”, por la cual, se decía allí, había que “combatir”. Aún en 1982 la Unión Cristiano-Demócrata, el partido conservador germano-occidental, llevó adelante su campaña electoral contra los socialdemócratas, un partido totalmente aburguesado desde hace muchos años, bajo el lema de “libertad o socialismo”; un ejemplo de demagogia política y de vaciamiento de sentido del lenguaje por la ideología. Hilde Domin, la excelente poeta y ensayista que ya mencioné, escribió una poesía sobre este tema:

Hilde Domin

Te quiero

Libertad
te quiero
erizar con papel de lija
la lamida

Ich will dich

Freiheit
ich will dich
aufrauen mit Schmirgelpapier
du geleckte

a ti me refiero
mi
nuestra
libertad de y hacia
figurin de moda

die ich meine
meine
unsere
Freiheit von und zu
Modefratz

Te lamen
con la punta de la lengua
hasta dejarte bien redonda
esfera
sobre todos los lienzos

Du wirst geleck
mit Zungenspitzen
bis du ganz rund bist
Kugel
auf allen Tüchern

Libertad palabra
que quiero erizar
mecharte con esquiras de vidrio

Freiheit Wort
das ich aufrauen will
ich will dich mit Glassplittern

que sea difícil ponerte en lengua
de nadie el juguete

spicken
dass man dich schwer auf die
Zunge nimmt
und du niemandes Ball bist

A ti
y a otras
palabras quiero mechar con
esquiras de vidrio
como lo ordena Confucio
el viejo chino

Dich
und andere
Worte möchte ich mit
wie es Konfuzius befiehlt
der alte Chinese

La fuente angulosa dice
debe
tener ángulos
dice
o el estado se hunde

Die Eckenschale sagt er
muss
Ecken haben
sagt er
oder der Staat geht zugrunde

Nada más dice
se necesita
Llamad
redondo a lo que es redondo
anguloso a lo anguloso

Nichts weiter sagt er
ist vonnöten
Nennt
das Runde rund
und das Eckige eckig

La libertad, tal como la concibe la poeta Hilde Domin, debe serle ganada una y otra vez a la lengua; una lengua que a su vez debe garantizar el entendimiento recíproco de aquellos que forman la comunidad lingüística, una norma social por lo tanto. La poesía -y no solo Hilde Domin, sino muchos otros poetas contemporáneos la entienden así- vive de la permanente tensión entre la

libertad (verdad) y la comprensibilidad (las inevitables concesiones al lenguaje “normal”).

Sin embargo, la poesía que se sirva exclusivamente del lenguaje normado socialmente, la poesía que no preserve su apertura espiritual y su vocación libertaria, cae con toda justicia en el olvido. Los panteones nacionales de Europa y del mundo están llenos de bustos de yeso de “poetas del Estado” justamente olvidados.

Es que la posición del intelectual en nuestras sociedades es necesariamente incómoda. En la actualidad, tampoco puede adscribirse a la “izquierda” o la “derecha” a ningún intelectual y escritor que sea digno de ser tomado en serio. En este contexto, el poeta Reiner Kunze, a quien ya hice referencia, cita al escritor checo Vaclav Havel (actualmente presidente de la República Checa, una feliz excepción) en sus “Meditaciones de Estío”: “Rechazo... adscribirme a la derecha o a la izquierda: me ubico fuera de esos frentes político-ideológicos y soy independiente de ellos: protejo tanto mi libertad para poder tener siempre, sin dificultades, una opinión sobre todas las cuestiones a la que haya llegado por mi propia elaboración, sin estar obligado por mi propio punto de vista anterior, siempre provisorio. Puedo imaginarme que para algunos, mis opiniones me hacen parecer de izquierda, para otros... de derecha, incluso puedo llegar a imaginarme que una misma opinión a uno le parezca de izquierda y a otro de derecha - a decir verdad, me es totalmente indiferente” (Kunze 226).

Ante la pregunta de un periodista acerca de si un poeta en ese sentido necesariamente debe ser un intelectual, Reiner Kunze responde con un sí contundente: “La existencia del intelectual consiste para mí en que piensa el mundo en cuanto a sus relaciones fundamentales, en que plantea los interrogantes básicos acerca de la existencia, en que problematiza el mundo, provocando en consecuencia la intranquilidad espiritual - en otras personas y en sí mismo”. ¡Y aquí nos encontramos una vez más con la función subversiva de la buena literatura! Y continúa Kunze: “Es decir que el intelectual no crea amparo, al menos no en una primera instancia - todo lo contrario, también pone en duda el amparo, [...] y en ese sentido llego a creer que el escritor no puede evitar ser un intelectual. El desamparo en sí mismo naturalmente conlleva el gran peligro de que algún día se traicione al intelecto por un poco de amparo, que se abandone el escepticismo que caracteriza al intelectual para ser amparado por una autoridad, para encontrar una comunidad que lo reciba a uno - y cuando eso le sucede a un escritor, en mayor o menor medida está muerto como escritor” (Kunze 140).

Cassandra, del texto homónimo de Christa Wolf, no pertenece al palacio del rey; si perteneciera, no podría ser vidente. Así está desamparada, sola, excluida de la comunidad (ideológica) que podría ampararla; pero es la única que está abierta a ver la verdad.

Esta problemática de la libertad literaria y la norma social ha constituido en última instancia el tema de aquella gran polémica literaria surgida después de

la unificación de ambas Alemanias en 1990, que vuelve visible cuán doloroso y difícil es el proceso de reunificación. Un papel central le cupo al diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, un periódico comparable a *La Nación* en sus contenidos, presentación y posturas políticas, cuyo tratamiento del tema citaré a continuación. La gran polémica comenzó en junio de 1990 con ataques a Christa Wolf y a su relato "Lo que queda", aparecido en ese mismo año; pronto este debate tuvo un eco mundial en el *Le Monde* francés, en el *Observer* británico, en el *New York Times*. Pues bien, en su edición de fin de año llamada "Crónica de 1990", el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* escribe el 29 de diciembre de 1990: "[...] en el centro del debate, del que han participado Christa Wolf, Stefan Heym, Manfred Stolpe, Walter Jens, el ex-ministro de cultura Klaus Höpcke otros autores de la RDA y una serie de críticos occidentales, está el miedo a la pérdida de la autonomía literaria y el temor ante el circuito cultural occidental. En este debate se trata sin embargo ante todo de la cuestión acerca de si los escritores más importantes de la RDA habían escrito una "literatura para quedarse quietos", fiel al poder, que, a pesar de una mínima crítica a ciertos detalles, estabilizaba el sistema, el estado y el régimen social antidemocrático. Sobre todo a Christa Wolf y Stephan Hermlin se les reprocha que no hayan levantado claramente su voz contra la persecución de escritores críticos en tiempos del régimen del Partido Socialista Unificado, pero que ahora, después de la caída de la RDA, quieran aparecer como víctimas y combatientes de la resistencia. Algunos intelectuales occidentales, como Günter Grass y Walter Jens, niegan a los críticos occidentales el derecho a inmiscuirse en el trabajo de elaboración del pasado de la ex-RDA. Todo esto ha dado lugar a un encendido debate que se ha desarrollado en diversos diarios de la República Federal" (Anz 7). Vuelve a aparecer en este debate literario todo el arsenal de opiniones, argumentos, y palabras clave que hace varias décadas caracterizó el enfrentamiento crítico con el nacionalsocialismo: la "elaboración del pasado", el "trabajo de la memoria", el "exilio interior", la "relación entre arte y poder"...

En este contexto, la escritora Christa Wolf fue atacada por unos y defendida por otros en tanto involuntaria representante de aquellos intelectuales "que después de la bancarrota del socialismo seguían creyendo en la posibilidad de hacer realidad la idea de un socialismo democrático y libertario en una RDA radicalmente modificada, aunque autónoma frente a la República Federal" (Anz 16). Y en realidad no hubo ningún otro escritor de la RDA que fuera tan lejos durante los acontecimientos de 1989 y 1990 en la elaboración del duelo por las esperanzas perdidas ni que insistiera tanto en la necesidad de un autocuestionamiento crítico como lo hizo Christa Wolf. Así, el 28 de octubre de 1989 Christa Wolf decía: "Tenemos que analizar nuestras propias dificultades con la verdad y encontraremos que también nosotros tenemos motivo para el arrepentimiento y la vergüenza. [...] Antes de que la renovación de nuestra sociedad no haya llegado a la profundidad del autocuestionamiento y de la

autocrítica de cada uno, no será sino solo sintomática, manipulable y voluble.”. Poco después finalizó la escritura de su relato “Lo que queda” (Anz 24).

Un sujeto fragmentado es el tema del relato “Lo que queda”. En algunos pasajes la narradora en primera persona, observada por un grupo de hombres jóvenes (obviamente de la policía secreta Stasi), comienza a dialogar con la voz de su conciencia, con “mi censor interno”. La protagonista no solo es controlada por los demás, sino también por una instancia autocrítica en el propio Yo, que a veces es llamada “pareja”, a veces “juez”, a veces “acompañante”. “Irritada quise saber quién lo había puesto allí a él (a ese acompañante) y él respondió sin conmoverse: tú misma, hermana”. A este diálogo interior le siguen reflexiones sobre el “yo mismo”: “Yo misma. Y esa quién era. Cuál de los múltiples seres de los que “yo misma” me componía. ¿Ese ser que quería conocerse? ¿Ese que quería cuidarse? ¿O aquel que seguía tentado de bailar al compás de la misma melodía de esos jóvenes señores que están afuera, ante mi puerta?” (Anz 56). Esto en cuanto a Christa Wolf.

Un poeta en tanto intelectual pone en cuestión el amparo, decía Reiner Kunze ante la pregunta del periodista en 1988. Solamente este “cuestionamiento” del amparo en la buena poesía y la buena literatura corresponde en mi opinión a un concepto espiritual bien entendido de libertad, que a su vez no me parece demasiado lejano del concepto político de la libertad formulado por Rosa Luxemburgo: la libertad es la libertad del que piensa distinto. Y este “lenguaje de la libertad” nunca está ligado a determinadas naciones o determinados sistemas o determinadas convicciones ideológicas. Este es, en el mejor de los sentidos, el elemento subversivo de la buena literatura y poesía.

En el marco de esta exposición solo se han podido nombrar a unos pocos autores. Sería deseable que el ámbito literario argentino tuviera más en cuenta esta literatura en alemán realmente muy contemporánea, por ejemplo con escritoras como Christa Wolf o Herta Müller, o Libuse Moniková; en lugar de festejar clichés franceses sobre la literatura alemana, como por ejemplo al centenario Ernst Jünger, en cuyas obras a duras penas se hizo oír ni “la voz de la libertad” ni -aunque más no sea oblicuamente- un trabajo de elaboración del papel que desempeñó como protegido literario de Hitler en el Tercer Reich.

ULRICH MERKEL

Instituto Goethe de Buenos Aires

Traducción de Silvia Fehrmann especialmente para este volumen.

OBRAS CITADAS

- ANZ, THOMAS (comp.). 1991. *Es geht nicht um Christa Wolf. Der Literaturstreit im vereinten Deutschland*. (No se trata de Christa Wolf. La polémica literaria en la Alemania unificada). Frankfurt am Main, Fi Tb 12575.
- DOMIN, HILDE. 1987. "Ich will dich" ("Te quiero"), en *Die Haut des Planeten (1964-1985)* (La piel del planeta). *Gesammelte Gedichte* (Poesía completa). Frankfurt a.M. 331.
- KUNZE, REINER. 1994. *Wo Freiheit ist... Gespräche 1977 - 1993* (Donde está la libertad... Conversaciones 1977- 1993) Frankfurt a. M.
- MERKEL, ULRICH. 1994. "Das westöstliche Deutsch. Beobachtungen an einigen Gedichten dieser Jahre" (El alemán occidental-oriental. Observaciones sobre algunas poesías de estos años) en K. Franz/M. Pointner (comp.), *Interkulturalität und Deutschunterricht* (Interculturalidad y enseñanza del alemán), Fs. zum 65, Geb. von Karl Stocker, Neuried, 85-103.